



## **EL ESCORIAL – MADRID - ESPAÑA**

### ***Oriflama n° 28***

**AÑO XVI – ENERO – JUNIO 2016**

Oriflama no es un título casual, la palabra lleva al oro y a la llama, como la Poesía, metal brillante y luz hermosa. También es modestamente compañía de vida. Nos acompaña y sabe de nuestras congostas. Merece nuestro esfuerzo. Como decía Don Quijote: “nos podrán quitar la aventura, pero no el esfuerzo”.

**Leopoldo de Luis, para Oriflama n° 7**

Cualquier estandarte que se despliegue al viento.

**R.A.E**

Así nuestro estandarte de fuego que se incorpora a ese viento para llegar a los cinco continentes, a todos los amigos o no, poetas, escritores, lectores desconocidos, deseamos llegar a sus hogares, introducir nuestra Poesía, nuestra palabra, por sus chimeneas o ventanas y caldear el ambiente de las tardes de invierno o refrescarlas en verano, allá donde se encuentren.

Sedienta de palabras hoy me asomo  
al cielo que se posa en mi ventana.  
Oh luz, dorada luz, es de noche.  
No duermo. Préstame tus sílabas.

**I. Díez**

El Escorial -Madrid – España  
corre-el: [isabeloriflama@gmail.com](mailto:isabeloriflama@gmail.com)  
pág. web: [www.oriflama.es](http://www.oriflama.es) “Premio Vasconcelos 2015”  
Blog: [www.isabeldiez.blogspot.com](http://www.isabeldiez.blogspot.com)  
Dep. Legal: M17935  
ISSN: 1699-6062

En este número:

## **POESÍA**

Magaly Quiñones. Puerto Rico  
José Regalado Núñez. Rep. Dominicana  
Francisco Fenoy. España  
Laura Olalla “Olwid”. España  
Francesca Lo Bue. Italia  
Nicolás del Hierro. España  
Raúl Tápanes. Cuba  
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU  
René León. Cuba  
Alfonso Larrahona Kästen. Chile  
Odalys Leyva Rosabal. Cuba  
Reynaldo Armesto Oliva. Cuba  
Carlos Penelas. Argentina  
Rolando Revagliatti. Argentina  
Emilio Rodríguez. España  
Carlos Benítez Villodres. España  
Ana María Fresco. Uruguay  
Daniel Gutiérrez Pedreiro. México  
M<sup>a</sup> Pilar Pueyo Casaus. España  
Jerónimo Castillo. Argentina  
Pedro Mateos Sánchez. España  
Mary Paz Hernández Sánchez. España  
Ana Martínez. España  
Andrés R. Blanco. España  
María del Pilar Acevedo Brito. México  
Juan Ángel Torres Rechy. España  
Andrés Tello Arranz. España

Gustavo Fajardo y Mora. España  
Francisco Javier Pérez. España  
Juan F. San León Gil. España  
Celia Martínez Parra. España  
Alfredo Pérez Alencart. España  
Isabel Díez Serrano. España

**NARRATIVA:**

M<sup>a</sup> Manuela Septién Alfonso. Cuba-España  
Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU  
Ramón L. Fernández y Suárez. Cuba-España  
María José Mielgo Busturia. España  
Alejandro Moreno Romero. España  
José Gerardo Vargas Vega. España  
Orlando Rossardi. Cuba

**COLABORACIÓN ESPECIAL:**

Juan Calderón Matador. España

**HABLEMOS DE:**

Epístolas de Ioan de Mallara. De: NORTE 507-508. México  
Viaje al corazón de la Poesía. Por Beatriz Villacañas. España  
Cultura e identidad. Por Lorenzo Suárez Crespo. Cuba  
Teatro Cimarrón. Por Alberto Curbelo. Cuba  
Santiago Espiga. España

**NOTICIAS:**

Isabel Díez Serrano. España

**PERLAS MAESTRAS:**

Albert Einstein, Sinclair Lewis, Oscar Wilde, Goethe, Cervantes, Amado Nervo,  
Proverbio Hindú, Eugene Ware, René Descartes.

## POESÍA

**Magaly Quiñones. Puerto Rico**  
**No puedo conciliarme:**

No dejé que el dolor se metiera en mis huesos  
y huí de la sonrisa de la Muerte  
como quien huye de la Nada.  
No quise retorcer los labios de la herida  
ni detener la música del verso con sangre de cordura.  
Camino de mí misma, viví días de sol, noches oscuras,  
camino de los tiempos, entre cuencas de acero o en delicadas  
(yerbas,  
viví historias de amor, de odio, de ira...

En París, en Chechenia, en Siria, en Palestina...,  
vi caer a los hijos de esta Tierra  
bajo la bota cruenta del odio y del olvido.  
Hoy, me lleno hasta el borde de la Vida...,  
la Violencia me asusta, la Ignorancia me aterrera,  
¡No puedo conciliarme con la Guerra,  
siento que el corazón me lo ha prohibido!

**José Regalado. República Dominicana**  
**La mirada**

Amontona distancia,  
en el verde, llorosa aminora...  
Esparce en su trayecto luz herida,  
ésa en los párpados  
derrumba el ego,  
extorsiona los cristales  
su diamante de corte impreciso,  
cruza muros  
ahoga las hojas hondas,  
corta su verde viento  
y sigue a lontananza.

**Francisco Fenoy. España**  
**María Guadalupe**

(Para el amigo Luis)

Era mi compañera  
íntima en contradanza,  
mi encanto favorito,  
Guadalupe la blanda.  
Lo suficiente al gusto,  
un regalo a la crianza;  
con edad de quince años  
que hinchado contemplaba:  
Lo negro de sus ojos  
que alegres al cielo alza,  
lo blanco de sus carnes  
que orgullosa desplaza.  
Vestida muy sencilla  
placentera y aseada,  
me llega de visita  
y se entiende en la casa.  
Después de mesa puesta,  
toma el vino que ataja.  
La requiebro de veras:  
cayó medio calada.  
Y la hice muchos mimos  
a la linda niñada:  
La alimenté con mérito,  
bailé sin cortarme ala.  
María Guadalupe  
mi amiga enamorada,  
hoy reposa en el mar con secretos de amada.  
Es la fuente donde amo,  
fin de la contradanza.

**Laura Olalla “Olwid”. España**  
**Paredes de tiniebla**

Para 40 visiones saharauis, 24-10-2015 Barcelona -España

“Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre...

Orar es horadar el muro del silencio  
--paredes de tiniebla e ignorancia--  
para encender la luz que construimos  
en sombras que llamamos soledades.  
Y tras el fuego siento que no te has ido nunca...

Orar es simplemente permitir  
que Tú amanezcas  
en la vida que no tenemos y nos llega...

**Francesca Lo Bue. Italia  
Nada. Tiempo de Infinito**

Irrumpe Nada acurrucada.  
Los cuerpos disminuyen, se anonadan  
dejan de ser,  
dejan una nítida sombra.  
Y es de nuevo ella...,  
lápida en la arena que apaga el nombre,  
gloria fugaz del mediodía,  
inmóvil platear que ciega,  
gracia que muere en la tarde.  
Decoloran las mieses de oro,  
el colibrí se abandona en el hueco de la piedra.  
¿Cómo traspaso el peso de mi subjetividad?  
Liviana la brisa mañanera me empuja a su diafanidad sonámbula...  
Está allí, me llama a su abismo, me atrae su resuello gris.  
Llama, llama y estoy vencida de infinito y de olvido...  
Y es regocijo de silencio.  
Estela en el corazón, libro luminoso.

**Nulla, tempo d`infinito (traducción)**

Irrumpe nullità rannincchiata.  
Gli uomini diminuiscono, declinano,  
e lasciano un ombra nitida...  
lento annullamento dei corpi.  
Ed è di nuovo Lei,  
lapide nella sabbia che spegne il nome,

gloria fugace del mezzodi,  
immobile argento che cceca,  
grazia che muore nella sera.  
Sbiadiscono le messi d'oro,  
il colibrì si abbandona nel cavo della pietra.  
Come traspaso il peso della mia soggettività?  
Diafana, la brezza del mattino mi spinge alla sua lievità sonnambula...  
e lí mi chiama e io sono vinta d'infinito e d'oblio...  
de è diletto de è silenzio.  
Scia nel cuore, libro lucente.

### **Nicolás del Hierro**

#### **Soneto para felicitar el año**

Levantemos la copa por los vivos,  
por aquellos que amantes de la tierra  
en el terrible infierno de la guerra  
desterrados se ven, se ven cautivos.

Amor es la palabra, amor escribo,  
y al escribirlo el alma se me aterra  
por si no crece amor y nos destierra  
al sendero fatal de lo inactivo.

Levantemos la copa, porque el año  
que nos visita y crece quiebre el daño  
de tanta sinrazón, de tanto dolo;

que en este desazón del mundo herido,  
pleno de soledad y denso olvido,  
hasta el Niño que nace, llora solo.

### **Leonora Acuña de Marmolejo. EE.UU**

#### **Mi singladura**

Yo anhelante persigo la armonía  
en las cosas más simples y su magia,  
buscando allí en su cósmica alegría

la dicha que en su pálpito presagia.

En singladura hago mi travesía  
mirando ocasos y albas que mi euforia  
pinta en lienzos de extraña fantasía  
con los cendales de oro en la memoria.

Busco en mis versos el más claro acento,  
rogándole a mi musa tesitura:  
la que acendra y eleva el pensamiento,

para que mi palabra cobre altura  
y vuelo alce pujante por el viento.  
¡Así tendrá razón mi singladura!

De: “ *Del Crepúsculo a la alborada* ”

**René León. Cuba-España**  
**¡Mujer!**

Fui todo ojos para ti, ¡Mujer!,  
plenas mis pupilas de tus carnes  
invadiendo las fibras de mi mente  
y obedeciendo al instinto milenario  
sus velas desplegó el deseo  
por la roja corriente de mi sangre...  
¡Y me deshice en un todo perdido en la nada!  
¡Sólo ojos fui para ti, mujer...!

**Alfonso Larrahona Kásten. Chile**

**Me sorprendí escribiendo aun dormido,**  
y prolongué mi sueño caminando,  
por mi página en blanco iba dejando  
mi huella y mi delirio permitido.

Me sorprendí al final de mi camino  
con un retrato hablado conversando,  
la música interior iba donando:  
el caudal de mi paso vespertino.



Me sorprendí asido a evocaciones,  
a mi ramo reseco de canciones  
mudas, último gesto de mi asombro.

Me sorprendí trinando hacia dentro  
en el país azul donde reencuentro  
la palabra sin fin con que te nombro.

**Odalys Leyva Rosabal. Cuba  
de: Estrellas y agujones”**

No profanan mis horas con torturas  
de elocuentes palomas, grito arcano,  
con el vapor urgente de Vulcano  
que calcina mis leves vestiduras.

Mi rostro es una estrella, tesituras  
de amurallada noche del verano;  
goteras, lluvia, cráteres, lo humano  
de una mujer que vibra en sus pinturas.

Miro al cisne: ciudad de galerías  
donde expongo en sus ojos lo admirable:  
un mundo de hendiduras en sus días.

Las mandíbulas ocultan lo execrable.  
Hay peldaños que son filosofías,  
y picadas que son lo indeseable.

**Reynaldo Armesto Oliva. Cuba  
Cual despojo**

Si del tiempo ya recojo  
su lectura más pequeña  
invito libre al que sueña  
a que mire sin enojo.  
De la vida cual despojo  
se presenta la partida  
la nostalgia, quien olvida  
lo pasado por presente,

unos lloran al ausente  
otros dan la bienvenida.

**Carlos Penelas. Argentina**  
**Alguien sueña junto al mar**

Separado y melancólico miro la rompiente,  
el vagar ansioso de un cielo imposible  
en las cortantes naves  
que bordean espumas y cabelleras.  
Vida y tiempo lentamente adorables.  
Aquí está el milagro. Lo sabía.  
En el insomnio, en la inmovilidad de la noche,  
en la rosa blanca y apresurada,  
en un fado de Amalia Rodríguez,  
en la sacralidad de Arvo Part, en la lujuria.  
Así me amas, entre la desazón y la quietud  
de una buhardilla, con el desánimo y la pasión,  
desde el otoño y el lecho amanecido.  
Me amas hasta el fondo, hasta el atardecer,  
hasta el abismo. Soy definitivo,  
aquello que tiembla y se desvanece  
en esta fina mañana. Solitaria, relumbrante.

**Rolando Revagliatti. Argentina**  
**Verano del incurable**

Mires  
por no decir escuches  
desde donde lo mires

Te miré  
por no decir te escuché  
un gallo o un centauro

A medias te miren  
por no decir que te escuchen a medias  
enfermos de religiosidad en segundo grado  
o demasiado curados del vandalismo de la primariedad  
Te mires o te escuches a través  
de la pertinacia del horizonte.

**Emillio Rodríguez. España**  
**Captura**

Ya sé que es imposible  
                  que a deshoras  
se regrese la tarde y se detenga  
la noche, afianzada  
                  sobre mimbres.  
La voz anunciadora  
                  de insistencias.  
Pero la lluvia toda  
                  se construye  
                  en el viento  
de palabras. En el martes  
                  de sombras  
que desdice la noche  
                  y encadena  
los pasos y las horas.  
De todos los instantes  
nace el eco  
                  de las miradas rotas.  
Desde el albero asciende  
                  un viento/fuego  
para cuidar los días  
                  de la ceniza.

**Carlos Benítez Villodres. España**  
**A Laura Puche Rodríguez**

Hasta tu sombra empuja el movimiento  
de la vida que ama la belleza  
célica, liberada en su grandeza  
por la esencia vital de tu portento.

Es tu ofrenda perenne fundamento  
de ese fruto maduro y sin pereza  
que atrae, con su magia, a la proeza  
de fermentar el pan del pensamiento.

Estás, Laura, en el prístino engranaje  
del beso que comanda el oleaje

alegre del presente berchulero.

En mi sangre, mujer de claridades,  
musa de mis fructuosas facultades,  
sembraste lo mejor de tu granero.

**Ana María Fresco. Uruguay**  
**Cántaro de luz.**

A pesar del dolor yo sé que guardo  
un cántaro de luz en mi recinto  
cual un gajo de sol en negro plinto  
como alberga la noche su albo nardo.

Es una llama azul por la que ardo  
consumiendo este cielo en que me entinto  
y en abrazo de estrellas, como un cinto  
me ciñe la nostalgia cuando aguardo.

A pesar del dolor espigo el oro  
de este añil sentimiento que me llama  
a esparcir su semilla a manos plenas.

Y es tan hermoso el gesto que hasta el lloro  
cual río vertical corre y derrama  
el cántaro de luz entre mis venas.

**Daniel Gutiérrez Pedreiro. México**  
**Ángelus.**

La piel del polvo es pájaro perdido en el espejo.  
No hay ángeles suicidas en el balcón del miedo.  
La luna es un pájaro sin rostro en la sed del hielo.  
Los gnomos del insomnio indagan por mi cuerpo.  
Solo, en la cornisa del llanto  
afiló los dientes del suicidio.

Ángelus  
canta tu voz desde el abismo de mi cuerpo.  
Ángelus, en mí,  
tu esencia madura negras amapolas.

El espejo se desnuda bajo la sombra de octubre.  
Estoy solo.

Nadie vino a tocar mi puerta.  
Los cuervos sobrevuelan mi torre solitaria.

Ángelus,  
tu luz pare pájaros sobre la cornisa del ojo,  
mirada luctuosa en la piel del aire,  
caída,  
fractura,  
olvido.

**María Pilar Pueyo Casaus. España**  
**Presencia de Dios**

Era cuando las hojas de los mirtos  
bebieron la presencia de la aurora.  
Era cuando las voces de los hombres  
aún sabían gritar sus esperanzas.  
Era cuando las fuentes de los valles  
deseaban la paz a los caminos.  
Entonces, supe ver la dulzura  
y el don de tu palabra.  
Te amé con la potencia de un sol fuerte,  
fue mar de luz, mi alma.

**Jerónimo Castillo. Argentina**  
**La nieve**

Eterna en los dominios de la altura,  
llegas en ocasiones hasta el llano.  
Fundíéndote en el hueco de mi mano  
angustias con tu fuga mi ternura.

Tu presencia me dice que Natura  
desdice la belleza del verano  
cuando pinta con tinte soberano  
y pinceles de cielo tu blancura.

Los que anhelan tu savia bienhechora  
verán con alegría tus capullos  
esperando lucirte con la aurora.

Yo, que pienso dormirme a tus arrullos,  
soñaré con la página sonora,  
aunque vibren tan sólo tus murmullos.

**Pedro Mateos Sánchez. España**  
**Un Quevedo sediento**

Me gusta la cebada cual jumento  
y en ella encontraría una grandeza  
de no mediar la paja y la dureza;  
deshacerla entre dientes, un tormento.

Que no es para mi cuerpo un buen sustento  
ni admitirá mi boca otra aspereza,  
tengo pues que pensar con sutileza  
poniendo en mis empeños otro acento.

De muy poco le sirve al niño hambriento,  
cubrir sus apetitos sin destreza.  
Reflexionaré pues con firmeza,  
y aguardaré a mi vez, a estar sediento.

Imposible encontrar mejor momento  
en éste disfrutar de gran belleza  
al beberme la malta hecha cerveza,  
y así mi paladar queda contento.

**M<sup>a</sup> Paz Hernández Sánchez. España**  
**Discurren rumorosos**

Entre peñas discurren rumorosos  
aquellos frescos cauces de las cumbres,  
repletos de una prístina pureza  
reflejando en sus aguas el azul.

Se escuchan por el espacio los trinos  
con tal algarabía y alborozo,  
que se escapan raudos entre el plumaje  
elevando su vuelo hacia las nubes.

Aflora a la superficie el nenúfar  
solitario, y emergiendo del agua  
con señorío, esparce su color y  
deja vestido de luz el estanque.

Briznas que viajan a lomos del viento,  
se difuminan libres por el aire,  
y van despertando en otros lugares  
las semillas de nuevas esperanzas.

Danza entre los cerezos de la Geisha  
al acercarse los idus de marzo,  
al compás de la música callada  
cuando aparece el blanco en su ramaje.

**Ana Martínez. España**  
**Haikus: De Cartografía del deseo**

Valiente el mar  
empolvado de gris,  
mágico abrazo.

Sol y tormenta  
en montes y albufera  
compartiremos.

Hoy me sorprende  
húmedo despertar.  
Soñé contigo.

Brilló la tarde  
entre sol y arco iris,  
crece la magia.

**Andrés R. Blanco. España**  
**Regreso de Abril**

El alba clareó. Abril se puso de puntillas y entró en la habitación sin decir nada. Se tumbó en la cama y dio un beso al peluche --abril lo besa todo-- Yo miraba el cristal de la ventana, no la calle y el árbol. No el cielo ni el sol en otras casas. Yo miraba sin ver, enredado el sueño aún en la frente. Me pareció escuchar un beso y allí, sobre la cama, estaba abril. Abril era el peluche y los estantes, la cómoda y la silla, la alfombra de colores pastel y el marco con la foto. Abril eran mis ojos cansados pero

vivos, sonrientes. Miré hacia la ventana y ya no vi el cristal. Abril estaba fuera. Y dentro. Yo también era Abril. Abril era la brisa y el regreso.

**M<sup>a</sup> del Pilar Acevedo Brito. México**  
**Quizá yo enferme y muera**

Quizá yo enferme y muera, casi nada  
para tu desamor de duelo inmundo.  
Terminarás mi tiempo vagabundo  
sumergido en mi rosa desolada.

Mi agonía vendrá de madrugada  
sin que muera este amor meditabundo  
y el eco seguirá, grito iracundo  
mas allá del gemir de la enlutada.

Yo me voy a morir, ya no es posible  
decirte lo que digo en lo indecible  
de mis noches calladas sin un día.

Pero tú no te acerques a mi fosa,  
que se regresa en desolada rosa  
este amor que perfuma mi agonía.

**Juan Ángel Torres Rechy. México**  
**En el mes de octubre**

Una música de violines llenó el espacio  
Donde antes solo había aire  
Y pájaros. No supimos cómo llegó  
Ni quiénes la tocaban.  
Nadie conocía su origen.  
En vano se lo preguntamos a la poesía.  
A la pobreza. Al silencio. A la noche.  
Ahí estaban los semblantes oscuros  
De Esfinge. O de Gárgola.  
No cabía duda de que las sombras entre los árboles  
Eran las siluetas de los músicos heridos  
Por la luz del sol.  
Suspendían nuestros ánimos.  
Sembraban el espanto en nuestros pechos.  
Le devolvían el oído a los sordos.  
El habla a los mudos. Cubrían con su velo los rostros  
De las jóvenes. Dejaban un sabor a piedra en sus labios.



**Andrés Tello Arranz. España**  
**Halo musical**

Volaban entre las teclas del piano,  
llevadas por el viento a su ventana,  
dulces notas de mística pavana  
bailando al son del roce de su mano.

Blanco marfil que pareciera humano,  
etérea flor con cálida campana  
despertando a la luz de la mañana  
ojos tristes del caballero indiano.

Ermitaño en el árido desierto,  
recuerdos y esperanzas olvidadas  
son cruces que a su espalda van cargadas.

Heridas de su corazón abierto  
la música en el alma arrinconaba  
soñando con la autora del concierto.

Una elegante dama, era por cierto,  
y al galán en sus sueños presentía  
interpretando aquella melodía.

**Gustavo Fajardo y Mora. España**  
**Como veo mis años**

En la tierna inocencia de mi infancia  
el querer ser mayor era mi anhelo,  
los años se derriten como el hielo  
de lo cual, dicho esto, doy constancia.

Dieciocho, pensaba en mi ignorancia,  
era mi meta de alcanzar el cielo,  
sería ya mayor para mi vuelo  
ya sin tanto control, sin vigilancia.

Pero nunca pensé que con la edad  
el calendario muestra realidad  
al pasar de sus hojas, ya lo ves.

Los dejo como están, por eso vengo,

pues al decir verdad, son los que tengo,  
no los pondré al derecho ni al revés.

**Francisco Javier Pérez. España**  
**A San Juan de la Cruz**

¡Cuán bajo se queda el suelo,  
tan cercano de lo amargo!  
¡Cuán alto se encuentra el cielo,  
harto ya el camino largo!

Si el sufrimiento desvela  
así el prefijado precio,  
más grande es, si Él lo revela,  
revirtiéndolo en aprecio

ya que así se eleva el alma  
surgiendo de la bajura,  
para que el amor en calma,  
se alimente de dulzura.

No ha de ser sólo amargura  
la vía que lleve al cielo,  
Porque a tan enorme altura,  
también llevará el consuelo.

**Juan F. San León Gil. España**  
**Respeto**

Se dice que la experiencia  
otorga luz a la vida,  
ayuda a encontrar salida  
que no consigue la ciencia.

Sin dármelas, pues, de sabio  
me aventuro a exponer  
que siempre es mejor saber  
qué verdad está en mi labio.

Qué hay en mi pensamiento?,  
¿qué encierra mi corazón?,  
os lo diré y no miento.

Por ajenas opiniones

debo sentir un respeto  
de normas y religiones.

**Celia Martínez Parra. España**  
**Reina de corazones**

Mi castillo de naipes, derrumbó  
con un gesto hecho suspiro.  
La reina de corazones  
desalentada y vencida...

Y el rey, triste, se lamenta:  
-¿Qué fue de tu dulce amor?

**Alfredo Pérez Alencart. España**  
**Guerrero** (poema traducido a varios idiomas)

Pareces  
un león herido de vida  
en una región  
de pájaros furiosos:  
sangre en la infancia  
y ahora puñales  
de envidia.  
Te comprendo.  
Tú y yo  
no es que nos parezcamos;  
es que somos iguales,  
creyentes esperanzados  
en que no resucite  
la traición.  
Por esa lid  
esperamos el sueño.

**Isabel Díez Serrano. España**  
**Ven. De: “*Desnudo de palabras*”**

Ven por la ventana de la vida. Asómate al balcón de las incertidumbres. Verás que sigo aquí, recordándote, hablándote en silencio como tú bien hacías. Y bien cierto será que no te ponga flores, crisantemos, caléndulas o rosas. Sabes, que a mí la piedra me causa calofríos, prefiero estar contigo en el sueño o el rezo, mas no vengas cargado de angustias ni de espadas, tus páginas se fueron selladas con la cruz, esa cruz que cargamos desde que amanecemos, germinados de sol o de alba en plena noche.

Y te he soñado, padre, ya me quedo tranquila, pues veo que te llevo como se lleva a Dios, tan dentro de mi alma, de mis entrañas dentro, que sé que has alcanzado el sendero de amor y desde allí contemplas el temblor de la arcilla, la arcilla que ya sabe tu mágica emoción. ¿Ves el mar que me canta?, ¿ves mi rostro, observándote?. No quiero que deambules por áridos desiertos, sangrando aún tu herida, tu fiebre, tu delirio.

Cangilones del viento van ahogando tu grito, ése que se quedó en mi pecho horadado. Por eso quiero, padre, que cantes hoy conmigo por todos los océanos por donde navegaremos. Tus ojos, hoy lumínicos desandan el cansancio, que te llevó sin duda al fondo del abismo. Pero yo te rescato con mi amor, padre mío, y seguiré soñando para tenerte cerca. Mis pupilas dormidas en la noche, se encienden, y vuelan las oníricas playas donde tú ya relumbra. Y hablas padre, hablas, te escucho adormecida. Escucho aún tu voz que se fue cielo-adentro.

## NARRATIVA

### **M<sup>a</sup> Manuela Septién. Cuba-España** **¿Quién eres?**

Era una fresca mañana del mes de Abril. Había terminado de plantar unos claveles chinos en el jardín y después de regarlos me senté en la escalera que subía al porche. Quería ver desde otra perspectiva, cómo quedarían finalmente los parterres que estaba haciendo a cada lado de la entrada, justo antes de llegar a la escalera donde ahora descansaba un poco.

La verja que daba a la calle estaba abierta, y por ella entraron dos monjas. La que venía delante tenía una amplia sonrisa y apresuró el paso hacia mí. Yo me puse de pie y bajé las escaleras de dos en dos para recibirla. Nos encontramos y nos dimos un fuerte abrazo. Las dos reímos mucho, tanto que se nos salían las lágrimas. De pronto ella me preguntó:

- ¿Fuiste alumna mía?
- No. Le contesté separándome de ella un poco como para contemplarla mejor.
- Entonces, ¿de dónde nos conocemos?
- No lo sé. Esa misma pregunta me hago yo. No fui educada en colegio de monjas y soy de otra provincia. Llevo poco tiempo viviendo en esta ciudad.

Ella sonrió de nuevo. Jamás había visto tanta dulzura reflejada en un rostro. Tomó mis manos entre las suyas y seguimos contemplándonos por un rato. La invité a subir al porche y le ofrecí algo fresco para beber.

- Es muy bonito el jardín. ¿Lo cuidas tú sola?
- Sí. Desde pequeña me han gustado mucho las plantas y ahora en esta casa tengo buen espacio para hacer lo que quiero.

Era hermana de la Caridad y estaba recogiendo donativos para una de las tantas buenas obras que estas Hermanas suelen hacer. Conversamos un poco y después se

marcharon. Quedé un rato pensando y tratando de buscar en mis recuerdos a alguna persona que tuviera parecido con esta graciosa monjita. No tuve éxito, pero yo seguí con la sensación de haberla conocido antes.

Pasaron algunos años sin que yo volviera a recordar este incidente hasta que un día, estando en el aeropuerto de la capital despidiendo a una amiga que se marchaba al extranjero, volví a encontrarme con la monjita. Sucedió lo de la vez anterior, corrimos hasta encontrarnos y abrazarnos de nuevo. Las dos reíamos mucho, tanto como la primera vez y otra vez las lágrimas de alegría por el encuentro rodaban por nuestras mejillas. Era curioso. Esta vez el encuentro sucedía a 900 kms. del primero. Nuestra conversación fue muy breve esta vez. Ella tenía prisa y yo tuve que volver para el lugar donde estaba mi amiga que se marchaba del país. No volví a encontrarme con ella. Solamente un suceso en la familia trajo a mi memoria su recuerdo. Mi hermana pequeña había estado ingresada en un hospital debatiéndose entre la vida y la muerte. Yo no pude estar con ella, pero mi otra hermana que vivía cerca sí estuvo presente todo el tiempo. Ellas me contaron después lo que había sucedido esa noche. La fiebre fue cediendo y pudo abrir lentamente los ojos. Mi hermana se inclinó sobre ella para observarla mejor. De pronto sintieron un leve murmullo en la habitación y el crujido de faldas largas que se movían de un lado a otro. Las dos escucharon perfectamente la conversación que en susurro sostuvieron dos personas a las que no podían ver, y que fue la siguiente:

- Creo que está fuera de peligro. Ya podemos marcharnos.
- Sí. Está fuera de peligro, Marchémonos.

Y con esta frase se escucharon pasos que se alejaban y el crujir de unas faldas largas arrastrándose por el suelo. Cuando mis hermanas me contaron lo sucedido, no pude menos que recordar a mi desconocida monja. Por la descripción de ellas, no había duda de que aquella conversación frente a la cama en el hospital, había sido entre dos monjas. ¿Fue mi desconocida monja la que estuvo cuidando de un ser muy querido para mí? ¿Volveré a saber de ella? ¿Cuándo? ¿Dónde? - No lo sé, pero estoy convencida de que en algún otro momento de mi vida, volveremos a encontrarnos.

## **Leonora Acuna de Marmolejo. EE.UU**

### **La noticia funesta.**

Aquella tarde de primavera, en que los empleados públicos marchaban en el desfile en honor al Presidente militar de la república, en sendas filas paralelas iban Consuelo Villamizar y Eliana Villafañe, quienes se desempeñaban como secretarias en una de las oficinas gubernamentales de la ciudad.

Allí flanqueándolas y con piropos lisonjeros iban también los amigos Alfredo Aristizábal, y Alejandro Alcántara quien a pesar de encontrarse ya casado y tener varios hijos, siempre vivía enamorado de Consuelo la bellísima joven que acababa de terminar sus estudios universitarios en la Universidad de Las Palmas, y quien apenas frisaba en los veinte años.

Consuelo era una linda trigueña, espigada de aire venusino y de porte trapío, de ojos ambarinos de mirada lánguida; de senos erguidos palpitantes; de cabellos negros y lacios que caían como una manta sobre sus hombros.

Un poco más adelante Consuelo contrajo matrimonio con Néstor Barberena; mas esto no impidió que Alejandro el hombre acaudalado, rubio, de apolínea figura, que pese a la gran diferencia de edades (él le llevaba a ella casi veinte años), continuara asediándola tratando de ganarse su cariño hasta que finalmente ella terminó enamorándose perdidamente de él, y separándose de su esposo.

Las relaciones entre ellos se tornaron tan apasionadas que Consuelo tuvo dos niños varones de Alejandro a quienes bautizó con los nombres de Eduardo y Martín respectivamente. Como a la sazón él aún estaba casado con Clarisa la madre de sus cuatro hijos, a pesar de sentirse muy culpable ante ella y ante la sociedad por esta doble vida, no lograba tomar una decisión al respecto. Entonces un buen día, aunque muy a su pesar, Consuelo resolvió darle un ultimátum a su amado, y muy decidida le dijo:

—Alejandro: o te divorcias de tu mujer y te casas conmigo, o terminamos con esta relación.

— Dame un poco más de tiempo, y te prometo que pronto aclararé mi situación y podremos casarnos, y hasta irnos a vivir a los Estados Unidos que tanto me gusta. -le respondió él tratando de ganar tiempo.

—Está bien querido, pero recuerda que todo tiene un límite, y que yo dejé a mi marido por seguirte a ti.

Mas como el tiempo pasara sin que él tomara una decisión, Consuelo resolvió irse adelante a vivir a Nueva York. Alejandro la acompañó hasta el aeropuerto y ya al despedirse (ambos al borde de las lágrimas) él le reiteró su promesa de que muy pronto iría para casarse y formar la familia que tanto ansiaba ella.

Así pasaba el tiempo entre cartas y llamadas apasionadas y promisorias hasta un día cuando Alejandro le dijo que estando ya casi para pedir el divorcio a su mujer, ésta había caído enferma víctima de un agresivo cáncer pancreático, y que por consiguiente y por consideración hacia sus hijos, sentía que sería innoble y deplorable de su parte darle este golpe mortal; pero que si se había separado de ella un poco antes de saber la dolorosa noticia.

En estas condiciones pasaron unos meses. Consuelo trabajaba ahora como secretaria en una firma de ingenieros. Sus dos hijos Eduardo y Martincito, quienes habían empezado a asistir a la escuela, a menudo preguntaban por qué no disfrutaban como los otros niños de la compañía de su padre, a lo cual ella les respondía de manera muy convincente, que él aún tenía problemas por resolver antes de abandonar el país.

Un buen día Consuelo fue invitada a la celebración de la boda de una de sus compañeras de trabajo, y después del acto religioso, muy animada asistió a la sala de fiestas en donde se encontraban muchos de sus colegas y amigos. Estando allí, salió al jardín para llamar por su celular a su amado Alejandro quien en ese preciso momento se encontraba visitando a Clarisa su mujer que se había puesto muy grave y

por consiguiente había sido hospitalizada de emergencia. Él -quizás por los remordimientos de conciencia y por el amor a sus hijos-, había resuelto no llevar su separación hasta el divorcio. Entonces en un premeditado tono muy distante y frío le contestó: —Haz lo que consideres conveniente, pero yo he resuelto continuar con mi mujer.

Cuando Consuelo regresó al salón de baile en donde todo era alegría, estaba sonando precisamente “Candilejas” la canción preferida de Alejandro con la que tantas veces con sus cuerpos entrelazados apasionadamente, habían danzado transportados al cielo bajo el embrujo de su letra: Tú llegaste a mí / cuando me voy, / eres luz de abril / yo tarde gris. / Eres juventud, / amor, / calor, / fulgor de sol. / Trajiste a mí / tu juventud / cuando me voy. / Entre candilejas / te adoré, / entre candilejas / yo te amé...

Cuando Consuelo escuchó esa canción, estalló en su alma la más enloquecedora, cruel y doliente remembranza. Entonces en un deseo desesperado por olvidar, se dedicó morbosamente a libar hasta el punto de sentirse completamente embriagada.

Es de anotar que cuando ella se disgustaba con Alejandro, -cual una niña caprichosa- solía esconderse para causarle angustia. Así lo hacía cuando se encontraba en su compañía allá en la finca “Los Cábulos” de propiedad de él, localizada en las afueras de la ciudad y en donde habían vivido días esplendorosos de amor paradisíaco.

Aquella noche fatídica, inconscientemente -quizás bajo su estado de embriaguez-, Consuelo acudió al eterno truco de esconderse olvidando que nadie sabía de este secreto.

Cuando sus compañeros de fiesta notaron su larga desaparición, empezaron muy preocupados a buscarla dentro del recinto; luego afuera en los jardines, y por último se dirigieron a su carro para verificar que a lo mejor se había ido a descansar allí mientras le pasaba la borrachera. Mas cuál no sería el asombro al descubrir que estaba dentro del maletero. Inicialmente pensaron que se encontraba dormida, mas luego comprobaron atónitos y sobrecogidos por el pesar, que estaba muerta...

Esa fue la terrible consecuencia tras ¡La Noticia Funesta!

## **Ramón L. Fernández y Suárez. Cuba-España**

### **Diálogos desde el Parnaso**

--¿Y dices que Casandra murió a manos de la mujer de Agamenón? ¿Cuál fue el motivo?

--Supongo que los celos ya que el bribón tomó a la occisa por concubina estando ya casado y teniendo cuatro hijos con la homicida. Siendo, como fue, un rey apuesto y poderoso no dudo que muchas de sus contemporáneas, princesas o plebeyas, quisieran disfrutar sus atributos, y eso, en el imaginario colectivo, ha sido y continúa siendo, un tema inagotable.

--Esa es una historia muy antigua, pero me temo que suena a algo muy moderno.  
--Seguramente, ya sabes que los antiguos griegos no dejaron ningún tema humano

sin tratar en su avance por la fantasía y el desarrollo del conocimiento.

--¿Y qué puede inducirnos a los mortales a repetir nuestras conductas en sentidos positivo o negativo a través de nuestra historia? ¿Estamos fatalmente condenados a no desarrollar nuestra naturaleza inteligente, que nos despega del resto del reino animal?

--Mira, sin aspirar a darte opiniones concluyentes, podría apuntar que nuestro desarrollo como especie no constituye una evolución aislada del resto del orden natural; por ello conservamos quizás muchos instintos que originalmente compartimos con las familias superiores de la escala. Quiero decir que si, por ejemplo, los celos como expresión de un egoísmo genético excluyente inducen a muchos humanos a la decepción y el conflicto, podemos trazar su rastro y vincularlos a conductas como las de los machos cérvidos cuando se destarran??? mutuamente durante la berrea. A ese nivel y en ese momento puede parecernos una conducta natural y lógica dentro de lo que llamamos ley de la selección natural.

--¿Quieres decir que un hombre o una mujer celosos podrían adoptar comportamientos infrahumanos?

--No, es del todo imposible. Pero si trasladamos dicha conducta a las interrelaciones que conlleva la sociedad humana, puede entonces parecernos algo inexplicable y biológicamente retrógrado y hasta degradante. Mas lo cierto es que la verdadera y única diferencia reside, a mi entender, en que los sentimientos de frustración originados por los celos entre los humanos los comparten ambos sexos, derivándose de ello una mayor complejidad en el entramado de conductas que mueven la vida de los hombres. La ineludible igualdad socio-económica y política de ambos sexos conlleva, entre otras cosas, una transformación involuntaria (acelerada a veces por actuaciones plenamente intencionadas) conducente a situaciones irrepetibles en niveles inferiores de la escala zoológica.

--Veo que no te desmarcas de los presupuestos biológicos en la explicación de las conductas. ¿Niegas, pues con ello la, capacidad de los humanos para superar sus propias condiciones originales como grupo?

--No, no creo que iría tan lejos en mis razonamientos. Esa otra parte de nuestra naturaleza que no puede verse, medirse ni pesarse parece ser hasta el presente la verdadera clave que nos diferencia de las plantas y animales, por no citar al reino mineral. Digo que los fenómenos que tienen lugar en esa dimensión que unos, al estilo de los griegos llaman alma, otros espíritu siguiendo las tradiciones deístas, o que, al decir de los filósofos, no es más que el pensamiento. Ese devenir que a través de los milenios nos ha llevado a tomar conciencia de nuestra posición dominante en el desarrollo natural, es justamente el factor que nos hace diferentes como grupo del resto de la naturaleza. Esto ya lo pergeñó Hegel en el s. XIX, no es, pues, nada novedoso.

--Según parece, hemos comenzado hablando de los celos dentro del míticamente antropomorfo mundo de los griegos, pero sospecho que algunos matices de los aquí analizados pueden trasladarse a otros campos de la conducta humana y ello podría ayudar en la mejor comprensión de nuestras pasiones y, en especial, de nuestros



sufrimientos.

--Esa ha de ser tarea de psicólogos y de filósofos.

**María José Mielgo Busturia. España**

**Páginas en blanco**

Entré en casa como de costumbre. La jornada se presentó dura. Me levanté pronto, como era habitual y después realicé instintivamente los actos de cada día: ducharme, calentarme un café para tomarlo de pie – siempre salgo escopetada de casa–, no sin antes pasear unos minutos a mis mascotas.

Habían ocurrido muchas cosas últimamente: desagradables y agradables –imagino que para intentar equilibrar la balanza–. De camino al trabajo, estaba pensando en las tareas pendientes que tenía por la tarde e intentaba hacer un ejercicio de memoria, dado que ésta parecía tener grietas y eso, por momentos, me llegaba a asustar.

El día había transcurrido con normalidad, pero no exento de agobios. De ir de un lado para otro, con el tiempo justo, lo que no sé si a veces agradecemos, porque no nos da tiempo de pararnos a pensar en exceso. Pero por otro lado, la sensación de “no llegar”, de ir acelerada a todas horas, no me gustaba.

Cuando ya me recogí definitivamente eran las once de la noche. Me duché, me puse un pijama que años atrás me había regalado mi madre y me dispuse a cenar en la cocina. En aquella cocina donde precisamente a ella yo la había acompañado en los últimos meses y que siempre tenía su sitio a mi diestra. No sé por qué, pero en aquel momento mi mente hizo un flash back: me trasladé cuarenta años atrás en el tiempo. Me hallé con la imagen de mi madre en una cocina de las que llamaban económicas, su falda a cuadros, una camisa estampada de la época y a mi padre a mi izquierda, observándome cómo hacía los deberes escolares.

Por primera vez en muchos años y a pesar de nuestra relación, sentí nostalgia. Recordé consejos y palabras dichas que por aquél entonces no entendía y, aunque no hubiera sido la imagen perfecta alrededor del calor del hogar, añoré aquellos instantes. Una lágrima resbaló por mi mejilla, lo que vino a demostrarme que algo se transforma en el ser humano a medida que vamos envejeciendo: vemos que los años pasan y es imposible ya un reencuentro, imposible recuperar lo perdido. Me pesaba la nostalgia de lo que hubo –por un lado– y de lo que añoré siempre –por otro–. Supongo que pesaba todo en definitiva: lo que pudo haber sido y no fue, lo que dijimos y dejamos de decir. Lo que imaginamos que puede ser la vida –cuando eres demasiado joven– y lo que el destino nos depara, interviniendo nosotros o sin tomar parte en la partida de ajedrez que nos toca disputar. Y lo peor, es que nadie nos enseña a jugar: no sabemos cuándo debemos mover a la reina, al peón o al alfil.

Ahora, después de tantos años, sé que hay una fuerza superior a nosotros que nos

hace ver momentos, instantes, páginas de ese libro –que es nuestra existencia– de colores muy distintos, con visiones diferentes y hasta contradictorias a veces. Que aunque el TÍTULO sea diferente, la TRAMA, elegida o no, y el DESARROLLO el que toca –cada cual sabe su historia– el FIN tiende a ser el mismo –si tienes algo de humanidad y no te has endurecido en exceso–: tratar de reconciliarnos con no sabes muy bien qué y quién o quiénes, porque deseas que el destino te trate bien y que cuando eches a “volar para siempre” te hayas reconciliado con el mundo, sin dejar nada pendiente.

Pero aún así... la vida te demuestra que siempre habrá PÁGINAS EN BLANCO.

### **Alejandro Moreno. España** **El péndulo.**

Fray Sebastián se inclinó sobre la mesa de la cocina y, con mucho mimo, alzó la tarta recién hecha. No le costó demasiado inclinarse porque cargaba con una joroba monumental que lo mantenía doblado como un gigantesco siete.

Con pasos muy medidos, trasportaba su inmensa humanidad por el helado pasillo que unía la cocina con el refectorio, mientras en sus orejas resonaban las admoniciones del prior en la reflexión de la mañana:

¡¡La gula, hermanos, la gula es el solapado refugio en que se ocultan los demás pecados dentro de estos santos muros, donde parecería que ninguno de ellos pudiera penetrar!!

Fray Sebastián, goloso contumaz, miraba de reojo el hojaldre, el bizcocho, la nata y las guindas de la tarta de cumpleaños del Padre Abad.

-¡¡Nadie se atreva – había tronado el prior –a caer hoy en ese pecado. Nadie ose profanar el santo día del natalicio de nuestro venerado Padre Abad!!

El aroma de la tarta reblandecía las defensas cardinales ( a saber: prudencia, justicia, fortaleza y templanza) de Fray Sebastián, que se debatía en un atormentado diálogo interior:

- ¿Y sólo meter un dedo?

- ¡Jamás!

- ¿Y si el dedo lo mete otro?

- ¡Vade retro, Satanás!

En el cerebro de Fray Sebastián brotó un fognazo demoníaco.

Llegó a la puerta del refectorio, se paró ante el enorme reloj de pesas, colocó la tarta bajo el oscilante péndulo y esperó. En el siguiente vaivén, una generosa ración de nata con guindas quedó adherida a la lenteja del péndulo.

“Las cosas no pecan” – se dijo Fray Sebastián con profundo alivio.

Entró en el desierto refectorio, colocó la tarta en la mesa central, reparó el desperfecto y volvió, muy despacito, junto al reloj.

**José Gerardo Vargas Vega. España**  
**En la madrugada**

En la madrugada el tiempo parece detenerse, todo se vuelve infantil, inocente, las horas olvidan las fatigas cotidianas, los soberbios relojes lloran por las viejas emociones. Las palabras recobran su virginidad, la inocencia perdida en las tardes ebrias de nostalgia quiere recuperar sus ilusiones y los deseos recorren, como si fuera la primera vez, hasta caer exhaustos, los viejos paraísos del amor, vuelven a reencontrarse con los eternos sueños borrachos de una lujuria desenfrenada, pretenden morirse definitivamente de amor.

La madrugada soporta la amargura trasnochada del poeta, los versos cursis enloquecen entre los sollozos de espejos rotos donde las esperanzas se diluyen en su propia desesperación. Las palabras pierden todo su significado, los ecos del pasado aún resuenan por caminos desconocidos, ausentes, extraños, sendas que nunca divisaron los horizontes mágicos del amor verdadero.

Tal vez, todo cambie, y la madrugada, la lenta madrugada, pueda saborear, de nuevo, el licor dulce de la soledad compartida.

**Orlando Rossardi. Cuba**  
**Otro Rocinante**

Caramelo te hacían el lomo los pasteles de la tarde, y tu córcova fijaba tu figura redonda de rocín viejo y cansado. Un carbón eterno iba desprendiéndose por los adoquines del pueblo, como un polvillo evanescente que afiebraba a los chiquillos.

--¡Arreee... Casimiro! ¿Diez quilos de carbón?

--Pepe, tu madre, viejo tontón, cabrón de duermevelas.

¡Caballito en pesadumbre de mi calle, siempre acaecías de patas, agachado en los orines, de otro rocín más joven. Eras postre, chocolate y panetela de todos los días, con el soldado de plomo roto y el castillo de un Cifar aún no conocido. Calle que-te-sube y que-te-baja se te encaramaban al carretón los diablos mataperros, saltaban locos al retablo de los ciscos y te robaban pedazos para con ellos dibujar en las aceras pitagóricos ensueños, o caras de ranas o mariquillas mostrando el guano de una casucha espléndidamente cuadrada, con caballos tristes –como tú-- al corral, y luego todo un espacio achiquillado de palmas reales, pozos, colinas, soles saliendo por techos y chimeneas o lunas brotando blancas y con ojos rasgados a la primera hora de la tarde.

---Arreeee Arreeee... ¡Casimirooooo!, te daba duro en la córcova vieja el carbonero y el carretón rechinaba y tú parecías trotar un paso nuevo y reír un relincho tropical de piscualas rojas. Yo, desde la esquina, era aquel tallo que se quedaba mirándote el portentoso vientre y luego, al perderse tu dueño, surgía negro del carbón, para aparecerme capitán de saltimbanquis, retozón entre tus perseguidores. Te traigo a la caída del día. Te veo viejo pero hermoso en la memoria, carboneando en tu ancestral

trotera parte de las cosas vivas mías. Arre, carbonero, en los recuerdos. ¡Arre hasta el borrón del día, hasta el ascua fulminante de todas mis tardes!

## COLABORACIÓN ESPECIAL



**Juan Calderón Matador. España**

JUAN CALDERÓN MATADOR, Albuquerque (Badajoz) 1952. Residente en Madrid desde 1975. Galerista, Cantautor, Pintor, Actor, Escritor (Poesía, Narrativa, Teatro) Promotor Cultural. PUBLICACIONES de POESÍA: "Camino Ancho, Paso desolado". "Ritos de la Memoria". "Agonía de las Estaciones". "La voz (de Dios) entre el romero". "Eco de niño para voz de hombre". "Divertimento". "Mirar el arte en clave de poesía", "Los vientos y la guerra", "El destino nos ata y nos desata", "Sirenas de pecho herido". NARRATIVA: "La noche que murió Paca la tuerta", "El señorito Antonio", "Veinte historias amables más un garbanzo negro", "Cuando duerme Guardamar". Se han estrenado cinco obras de teatro de su autoría. Compositor de trescientas canciones, algunas editadas en CD. Codirector de la Plataforma Cultural Raíces de Papel, y de la revista digital del mismo nombre. Dirige las siguientes publicaciones: Raíces de Papel-Poesía; Raíces de Papel-Narrativa; Libros Compartidos Raíces de Papel, para Ediciones Cardeñoso. Fundador de la Tertulia Literaria de Guardamar. Un premio de poesía, patrocinado por Ediciones Cardeñoso, lleva su nombre. Se le han concedido numerosos premios literarios.

## CUARENTA AÑOS, VERSO A VERSO

Es un placer dirigir estas palabras a todos los lectores de "Oriflama", una revista de prestigio internacional, conducida con exquisitez y buen tino por mi querida amiga Isabel Díez, poeta de las grandes, a la que agradezco su amable invitación para ser el Colaborador Especial de este número. Gracias también a todos ustedes por la atención y el tiempo que van a dedicarme.

Como reza el titular de esta poética, cuarenta años es el tiempo transcurrido desde la aparición de mi primer libro de poemas, "Camino ancho, paso desolado"; ese aniversario lo celebraré, si la vida me lo permite, dentro de unos meses. Me parece increíble que sean tantos los años que han quedado atrás. Corría el año 1977 y yo era un joven, recién llegado a Madrid desde mi Alburquerque natal, en la provincia de Badajoz, lleno de ilusiones personales y universales: quería cambiar el mundo con mi palabra, quería levantar murallas de versos que nos defendieran de las injusticias, quería esparcir poemas por el mundo, de los que germinasen PAZ Y LIBERTAD, como pregonaban aquellas caravanas de poetas y cantantes que recorrían las plazas de Extremadura, con mi admirado poeta Manuel Pacheco a la cabeza. Nunca podré olvidar el día que arribaron a la de mi pueblo y emborracharon al adolescente que yo era con palabras hermosas, sabias, repletas de horizontes nuevos. ¡Cómo pasa el tiempo! Aunque mucho más aún ha transcurrido desde que comencé con esta vocación literaria: cincuenta y cinco. ¡Que barbaridad! Bueno, un momento, que dicho así podría parecer que ya soy un anciano, pero no es el caso; me siento joven y con ganas de seguir creando. Bromas aparte, cincuenta y cinco años pueden contarse porque a los nueve ya andaba yo con este galimatías de juntar palabras. Precoz que fue uno. ¡Lástima que no conservé lo que escribía entonces. Habría que verlo! El caso es que no me divertía jugar a las canicas o al fútbol. Visto desde la óptica general, podría decirse que era un niño un tanto peculiar. Quizás influyesen en mi gusto por las letras los poemas que me recitaba de memoria mi abuelo Juan. Lorca era mi poeta favorito por entonces, y hoy día sigue siendo uno de los más importantes para mí. Algunos años más tarde fueron los cantautores, como Serrat, Aute, Pablo Guerrero, Paco Ibáñez y otros muchos, los que me descubrieron a otros poetas, como Machado, Hernández, Celaya... Sus versos fueron el motor de mi adolescencia, los que definitivamente me empujaron a querer ser poeta. Aquello de que la poesía es un arma cargada de futuro, caló hondo en mi mente juvenil y quise transformar el mundo

desde mis versos. Por entonces no sabía que el mundo está manejado férreamente por poderes ocultos, casi infranqueables, que nos mueven como títeres según les interesa, con tanta habilidad que nos hacen creer que vivimos en democracia. Tengo que confesar que, después de unos cuantos libros publicados, tanto de poesía, narrativa y teatro, mi ímpetu ya no es el mismo, que, a veces, me puede la desilusión, pero también es cierto que no tardo en recuperarme y empuño nuevamente la pluma, dispuesto a seguir en la brecha mientras el cuerpo aguante. Ahora mi temática es mucho más amplia, aunque las motivaciones más recurrentes siguen siendo la denuncia social, el amor, el desamor, el arte, y otras muchas cosas de andar por casa.

## **POESÍA:**

### **SOLEIDAD FIEL**

Tengo la soledad acomodada  
sobre el borde dorado de la copa  
donde me bebo a sorbos los momentos,  
y se me ofrece con descarado tal  
que le beso los labios, a sabiendas  
de agravarme la llaga de la boca.

Por no herir su insistencia  
-esa fidelidad que casi aprecio-  
le invento nombre propios  
y a veces maridamos  
su carne con la mía.

Más tarde, al sestear  
entre volutas de tabaco,  
me hiere el espejismo  
de verla con un rostro diferente,  
una piel desigual a la de anoche,  
y un trozo de mi ser  
entre sus comisuras, desmayado.

*(Del libro: Agonía de las Estaciones, Beturia Ediciones. 1994)*

## YO ME ACUSO

*Me acuso, acuso de quedarme quieta,  
de no unirme a la historia con mis gritos.*

*Isabel Díez*

### I

Yo me acuso  
de ser otro culpable de la guerra,  
de escuchar el rugido de la bomba  
mientras me tomo un güisqui  
y hacer indiferente el comentario  
-cuánta injusticia -y añadir  
-está la tele insoportable.  
Y comerme después un fruto seco,  
entre un muerto y dos tiros,  
como quien viese un filme,  
y comentar las curvas de una chica bonita  
o el gol del “Real Madrid”.

### II

Culpable soy también al enfrentarme  
a la mirada de unos niños  
heridos de orfanato y desamor  
mientras pago en mi agencia de viajes  
un billete hacia el Tíbet,  
lugar que está de moda para hacer  
la puesta a punto de las almas.

### III

Me denunció ante usted  
de olvidar a esa joven  
que es un grito con faldas,  
enfangada de muerte y jeringuilla,  
a la que desterré de mi portal  
y, dócil como perro, se marchó  
para ser devorada por la noche.

#### **IV**

Me acuso, sí, me acuso  
de responderle a la violencia  
con su mismo lenguaje,  
de haberme acostumbrado a los mendigos,  
al hambre colectiva...  
y blanquearme luego la conciencia  
culpando a los gobiernos,  
incluso al propio Dios.

Si alguna vez consigo  
obrar de otra manera  
y comienzo en mí mismo  
la PAZ tan deseada,  
quizá será el momento  
de hablar de la paloma y el olivo.

Hoy me miro de frente y me sonrojo.

*(Del libro "La voz (de Dios) entre el romero". Asoc. Prometeo de Poesía. 1997)*

#### **MUJER TRISTE**

Era mi madre por entonces  
una mujer sin alegría,  
un armazón de huesos  
que fregaba las losas y guisaba;  
y yo me pregunté más de mil veces  
quién  
le habría prestado la sonrisa  
para hacerse la foto de la boda.

Aquella tan hermosa  
era la que anhelaba  
tener junto a mí siempre,  
con su sombrero negro,  
el vestido bonito  
y aquellos dos hoyuelos en la cara.



La ternura suplía la falta de alborozo.  
En el bolsillo de su bata  
nacían las estrellas.

Durante muchos años  
le perseguí la sombra  
para hacerle cosquillas en la nuca  
y creerla feliz de cuando en cuando.

*(Del libro "Eco de niño para voz de hombre", Ediciones Cardeñoso- 2003*

### **ABUELA ANTONIA**

Es árbol de diciembre,  
tan desnuda y lejana,  
sin un ligero pliegue en su retal  
de bruma, de susurro,  
de rostro que sonrío  
cuando cierro los ojos,  
nube que se acomoda frente a mí  
y toma antiguas formas,  
aquellas que ocuparon por derecho  
mis días más tempranos.

¡Es tan joven ahora, tan hermosa!  
Más aún que en el tiempo  
atrapado entre el sepia de las fotos,  
cuando yo  
aún no era yo  
y ella sería  
feliz junto a Mateo,  
el abuelo, que tuvo tanta prisa  
por deshacer camino  
y regresar a la ciudad de humo.

Apenas treinta años y el futuro  
de cuatro hijos de cristal

colgado en sus espaldas  
fue peso suficiente  
para doblarle el hueso y arquearla.

El pelo  
precipitó su huida hacia la nuca  
queriendo refugiarse  
del frío de una nevada  
que ya era inevitable.

Así vive guardada en el recuerdo  
de aquella infancia mía tan remota,  
arrastrando una edad que aún no era suya  
y repartiendo siempre a manos llenas  
una hogaza, amasada de bondad,  
y el vino de la entrega  
a los que Dios nos puso en su destino.

Ayer ha vuelto a visitarme,  
me miró como siempre  
y, al presentir mis campos agostados,  
derramó por sus dedos  
la lluvia necesaria en el erial.

Hoy nuevamente se ha instado  
el color de la vida entre mis surcos.

A lo lejos,  
la voz de abuela Antonia  
dialoga con las aves,  
y recita los nombres de todos los que fuimos.

*(Del libro "Eco de niño para voz de hombre". Ediciones Cardeñoso, 2003)  
(Inspirado en el cuadro "Guernica" de Pablo Picasso)*

## **LA MASACRE**

Con el ojo encendido  
la noche se hace grande

sobre el toro insolente  
y el caballo asustado,  
con la pica del odio bien clavada.

No hay espacio bastante  
para correr sin rumbo,  
ni quinqué suficiente  
para dar claridad  
a tanta mujer rota,  
a tanto desatino.

Universo no existe que pueda silenciar  
el grito de una madre  
que corre inútilmente tras la vida  
del que fuera su hijo  
y ahora es envoltorio entre sus brazos.

Cualquier balcón es bueno  
para huir de las llamas,  
para pedirle al cielo explicaciones  
o increpar  
al endiablado pájaro invisible  
que defeca metralla, fuego vivo,  
sobre el dormido pueblo.

Guernica es un guerrero derribado  
que no suelta su espada aunque esté rota.

Quien desea la guerra  
no es más que un mal nacido,  
el rey de un paraíso sin colores.

*(Del libro "Mirar el arte en clave de poesía", Beturia Ediciones. 2006)  
Inspirado en la fotografía "Otro más" de A.D.)*

## **INMIGRANTE**

Ese hombre llegado en la marea  
con la piel derribada y el horror

mordiéndole la nuca  
es el mismo que guarda de otro tiempo  
un ritmo de tambores  
y el recuerdo reciente de su aldea.

El hambre se instaló en aquel paraje,  
le fue estrechando el cerco y medio loco  
quiso buscar la espiga en otra parte.

Ese hombre, tan hecho a las carencias,  
mata por medio hueco en la patera,  
donde debe achicarse hasta lo extremo  
mientras le crece el sueño del futuro.

Esclavo de las olas, gustoso se somete  
al látigo del mar.  
Pero el agua es cruel y caprichosa,  
quiere carne de hombre  
y no duda en tomarla para después, saciada,  
escupir en la orilla su bocado.

Esa carne agoniza  
con un rayo de sol clavado entre los ojos.

Muy lejos, la mujer que le espera impaciente  
muele un poco de grano.  
El gesto se le queda detenido.  
Le atraviesan las sienes dardos de mal presagio  
y corre sin destino  
gritando el nombre del ahogado.

*Del libro "Mirar el arte en clave de poesía", Beturia Ediciones. 2006)*  
*(Inspirado en la fotografía "Proyecto de muerte" de Toñi Osborne)*

## **ORDEN DE ALEJAMIENTO**

Él llevaba en el rostro un paisaje de niebla,  
en los bolsillos del gabán  
todo el rencor del mundo agazapado,

en la mano derecha  
una carta arrugada con la orden  
de no acercarse a ella  
y en la izquierda  
un proyecto de muerte.

No lejos, bajo el agua de la ducha,  
azuleaba una mujer.  
Un golpe de tristeza azotó la ventana  
y se instaló en sus ojos, dos lagunas tan negras  
como el presentimiento que rodaba  
a lo largo del río de su piel.

Los ángeles, que tienen el tamaño  
de un grano de maíz, entraron por el ojo  
de una pequeña cerradura.  
Volaron sobre ella queriendo prevenirla  
pero se hallaba absorta en los recuerdos  
del mal tiempo pasado  
y el hombre hundió en la carne su venganza.

Al verla rebasar  
el último peldaño de la vida,  
los serafines la elevaron  
y pudo contemplar desde lo alto  
la acuarela dormida de su cuerpo.  
Aún tuvo un instante para ver al amado  
fundiéndose en la noche y ni siquiera entonces  
pudo encontrar respuestas al por qué  
de tantos años de tortura.

*(Del libro "Mirar el arte en clave de poesía", Beturia Ediciones. 2006)*

## HABLEMOS DE

### **Epístola de Ioan de Mallara en la declaración de los vocablos del Hércules. NORTE. 507-508. México.**

Los que escriuen cosas apartadas de las que vulgarmente se entiende, como son los poetas, hablan en ora lengua que la común, poniendo en otros términos aquello que dizen y lleuando trauazón de cosas y de palabras algo exquisitas. Y desta razón sale que la poesía está adornada de otra manera que la prosa, la cual aunque ha de llevar sus números que para en romance no ay oídos que tan presto lo jueguen como en lo poético donde los consonantes o medidas de versos pusieron cierta señal con que se distinguen de lo que va a pie, digamos sin algún cuydado de atar sus palabras que no lleuan la diligencia del que solamente pretende enseñar sino mouer y deleytar con mayores inuenciones que el orador. Assi le es necesario entremeter historias, fábulas inuenciones nuevas con una cierta disposición apartada de lo que comúnmente se habla y donde aya vocablos oscuros. Por esso, me pareció ser bueno hazer una declaración breue de las dictiones oscuras que son, por la mayor parte los nombres propios de dioses, varones, cibdades, montes, ríos y otras cosas assí que han menester alguna lumbre, porque en la lengua castellana no ay otra dificultad, pues se escriue en palabras claras de romanze que solamente son las que hazen estraño al que va leyendo por lo que en ellas está escondido; y declaradas estas, me parece que lo demás es negocio fácil.

Ay algunos sentidos en las cosas que se van tratando, las cuales el que hiziere el comento, si alguno lo quisiere tomar a su cargo –después de muerta la inuidia que en los presentes biue, dará, si le pareciere entendimientos y algunos de los que yo no quise entender, como se haze en los más comentadores que son ingeniosos. En obra agena también se pueden hazer otras diligencias y se hazen si con el libro contentaren y fueren menester. Por agora tómese este seruicio que, aunque parece poco, uue de reboouer mas de dozientos autores griegos, latinos, hespañoles y toscanos para dezir algo, y porque dellos está toda esta obra adornada; porque no fue escreuir esto inuenciones de cabeça, que sin libros se escriuen muchos cantos; y esta dificultad y trabajo es igual, como tengo a los lectores dicho, a los mesmos trabajos de Hércules. Huélgome que el que más supiere entenderá cuánto cuesta esto y darán testimonio de este negocio a los que componen y los que no componen: los unos porque lo han experimentado y los otros porque no pueden ponerse a tal experiencia. Y auiendo de ser esta obra para el sereníssimo príncipe don Carlos nuestro Señor, a quien todos deuemos seruir con lo que sabemos yo adorné esta obra de las mejores cosas y más heroycas que se pueden ymaginar en las antigüedades de los poetas y historiadores; y aunque sean fábulas, tienen, como dixé en otra parte, grande prouecho en su moralidad y en la mesma corteza declaran mucho. Puse los vocablos por orden del alfabeto para que, auiendo de estar sembrados por la obra estos nombres, sea la señal para que se busquen la letra grande con que estén escritos; y assí las letras

capitales serán índices y demostradores de su declaración. Fue lo más breve que se pudo para dexar abierta la puerta a los que quisieren en romanze hazer dictionario poético. Y aun quien bien lo mirare alabará nuestra diligencia porque ay algunas cosas que no ay en los vocabularios o thesauros de latín que comúnmente se tratan. Házese ésto, principalmente, para romancistas y assí se alegan también libros de romance, que adrede busqué libros castellanos donde se tratase la materia para que la lean con más gusto los lectores que no fueren latinos; que todo mi intento es seruir a la lengua castellana y enriquescella, que bien lo puedo dezir por lo que en ella he trabajado. Puse al fin de todo esta exposición porque esté más desocupada la letra y para el que lo leyere lo encomiende mejor a la memoria; que la otra diligencia que me dezían que hiziesse, luego allí, en el margen, es para criar pereza en los que no saben y odio en los que saben. La razón está clara: porque los doctos que lo leyeren puedan dar su decreto y no les enseñamos tan claramente y también que dirían cosas buenas y nuevas sobre ellos; y los que no saben se descuydan con tener allí la glosa.

(De Hércules animoso, tomo III. App 1565-6. FAH, 2015)

### **Viaje al corazón de la Poesía. Por Beatriz Villacañas. España Más allá de las palabras**

Casi con unanimidad se afirma últimamente que la poesía se hace con palabras, que la palabra es esencial para que la poesía exista y que el poeta es quien la crea a cada verso, a cada poema. Pero quedarnos en esto sería ver sólo una parte del asunto, porque cualquier indagación sería al respecto nos lleva siempre más allá. Y esto es así porque la poesía es más que un género literario. Todo gran poeta lo sabe y, si bien el poeta necesita de la palabra para escribir poesía, la poesía existe por sí misma, con poeta o sin él. Recordemos los versos de un grande de la poesía española, Gustavo Adolfo Bécquer, que no por popular y, digámoslo así, “fácil”, deja de ser sobresaliente:

No digáis que agotado su tesoro,  
de asuntos falta enmudeció la lira,  
podrá no haber poetas, pero siempre  
habrá poesía.

Medítese bien esto: estamos ante la humildad de un poeta que ama la palabra, que la escribe y con ella revela el esplendor del poema. Y, sin embargo, es ésta la humildad del poeta ante algo más grande que él, lo que da grandeza a sus versos y, paradójicamente, los eleva. Ya en el siglo veinte, otro grande, Juan Antonio Villacañas, escribe, frente a la mayoría, que:

La palabra fluctúa,  
la Poesía, cuando puede, actúa.

Para Villacañas creer que la poesía está toda contenida en el poema es falacia pretenciosa. No son las palabras las que hacen la poesía, es la poesía la que penetra la

palabra. De ahí que no creyera que el gran problema para el poeta sea su lucha con la palabra rebelde (sin que esto deje de ser problemático), el problema esencial para el poeta es que se le rebele la poesía misma, cosa que hace constantemente porque, afirma Villacañas, “lo peor es que la Poesía es la eterna rebelada”. La Poesía, que Juan Antonio Villacañas solía escribir con mayúsculas cuando se refería a su realidad inabarcable, es más que un género literario.

### **Poesía y género literario**

Si bien estos planteamientos son importantes en sí mismos, conducen a su vez al tema de la poesía como género literario. Y aquí entra, de pleno derecho, la palabra. Si el poeta grande sabe siempre que la Poesía (con mayúsculas) existe por sí misma y es ella la que toca con su gracia al poeta, no es menos cierto que también se plantea la relación entre la Poesía y la palabra, la relación entre la Poesía y su propia palabra.

Importa decir, con todo lo anterior, que, incluso cuando consideramos la poesía exclusivamente como un género literario, ésta sigue siendo más que un género literario. Para empezar, porque los géneros literarios han de ser tomados como conceptos orientativos, sobre todo para quien da sus primeros pasos en el mundo de la literatura. Nos orientan por un mundo imponente e inabarcable. Los géneros literarios nos ayudan a echar a andar. Mas una vez dados los primeros pasos, vemos que los géneros carecen de fronteras rígidas, que se solapan unos con otros, que se complementan y, a veces, se funden entre sí. Y es de gran importancia, además, percibir, que toda literatura, venga en el género que venga, de una forma u otra, contiene poesía. Y si no es así, no se trata de literatura, sino de alguno de los vanos ejercicios de búsqueda desesperada de originalidad (y la originalidad, no lo olvidemos, suele huir de quien la busca) o de groseros ataques escudados en ese “feísmo” provocador amparado por el “todo vale” postmoderno, que es como romper platos para hacer ruido.

### **Poesía y Filosofía**

La mejor Filosofía es aquella cuya palabra no es sólo inteligible sino sugerente. Por su parte, la Poesía es no sólo emoción, sino conocimiento. Todo filósofo que llega al fondo sabe que después hay otro fondo, y otro después. Y así sucesivamente. Cada descubrimiento alimenta un enigma nuevo. Y aquí entra, una vez más, la Poesía. Y toda literatura es, a su modo, poesía. ¿Acaso no era el filósofo Nietzsche un poeta? Y el poeta Goethe, ¿no era un filósofo? Por lo demás, quién como Dante para unir la música del verso y la música del verso y la Teología.

Los grandes filósofos no pueden prescindir de la poesía porque saben que todo avance en el raciocinio termina desembocando en el misterio. Y la Poesía (con mayúsculas, la que está fuera y dentro de la palabra, la que está en un cuadro de El Greco o en unas manos que hacen pan), aunque no explica el mundo, da fe de su misterio. Y, paradójicamente, se nos manifiesta como conocimiento revelado, como epifanía de la belleza y el dolor, de lo vital y de su íntimo secreto. Una de las grandes



paradojas de la Poesía es que da fe del misterio del mundo y es, a la vez, conocimiento revelado: la Epifanía que nos muestra que todo lo revelado proviene de un secreto original.

El filósofo es un poeta lento. El filósofo busca y el poeta a menudo encuentra sin saber lo que busca. Pero todo filósofo grande termina colisionando con la Poesía. Y esa colisión casi siempre se traduce en un estallido de lúcida belleza. A su vez, el poeta filósofo, no necesariamente planteándose a priori, sobre las llamadas “grandes cuestiones”: las perennes, las que generan dudas y fe, pasión y dolor, y van unidas a la vida, pues son la vida misma. ¿Acaso no escriben poetas y filósofos sobre las mismas y sempiternas cosas? La vida, la muerte, el amor, el mundo, el sufrimiento, el espíritu y la materia, la trascendencia, el lenguaje. Ambos, poeta y filósofo, transitan por el mismo bosque siempre transitado y siempre misterioso.

### **Lorenzo Suárez Crespo. Cultura e identidad**

Cuando el sol del tiempo declina al ocaso en el mes de noviembre Pinar del Río festeja El Festival de la Cultura Pinareña (Del 26 al 29) y en él un lema identitario que se ha venido forjando por diversas generaciones: Todo por Pinar del Río.

Múltiples espacios propician acciones culturales a tono con cada una de las manifestaciones artísticas, pero muy especialmente en aquellas donde prevalecen costumbres y tradiciones como parte del tesoro espiritual de Vuelta Abajo.

Durante el encuentro teórico en el Museo de la Música Argeliers León abordamos la estrofa mágica desde sus orígenes, así como su impronta cultural hasta nuestros días, especialmente en tierras de Vuelta Abajo como herencia castellana, fundamentalmente de los canarios y su continuidad áurea en nuestros poetas.

La investigadora Amaya Carricaburo disertó sobre Décima y punto en otro de los temas expuestos en este intercambio alrededor de nuestras raíces culturales.

La Casa de la Décima Celestino García, contentiva de toda una gama de la oralidad en sus expresiones repentista y escrituraria de la décima, nuestra estrofa nacional, así como su legado en la música tradicional campesina, forma parte de este magistral concierto.

Con un elenco conformado por instrumentistas, poetas y solistas cada uno de los encuentros tuvo un toque muy especial con sabor a guateque y sentido de pertenencia.

Un nombre y una obra vinieron a la mente y a la voz de los trovadores como emotivo recuerdo de uno de los fundadores del Ranchón, José Lorenzo Delgado, El Decano del Verso, a quien los versos de Juanito Rodríguez Cabrera evocaron justamente:

José Lorenzo, aquel día  
de la marcha funeral,  
el llanto en la capital  
pinareña no cabía.

La muerte con ironía  
partió tu brazo de fe  
y hoy cada vez que de pie  
salta un verso improvisado,  
se hace trizas el candado  
de la tumba de José.

Durante cuatro jornadas vespertinas el público pudo disfrutar los habituales momentos que muestra la Casa de la Décima desde las décimas de presentación y las canciones tradicionales hasta los interesantes diálogos poéticos que atraen multitudes. Anabeybi Rodríguez Álvarez, la princesa pinareña, saludó el evento con esta preciosa joya salmantina:

Pinar, sin mirar al cielo  
vine hasta tu fiesta hermosa  
para ponerme una rosa  
de poesía en el pelo.  
La décima es un anhelo  
de todo improvisador  
y vengo llena de amor  
porque mi voz es orgullo  
del pistilo del capullo  
que le da vida a la flor.

De las ediciones Amauta se presentaron cuadernos recientes de nuestros poetas, así como plegables. En ellos, primordialmente una selección de obras en las que prima el orgullo vueltabajero, y en él la contemplación y descripción de sus bucólicos tesoros. A nuestros lectores les dejamos como post data este pensamiento martiano:  
*“Las justas huellas de los pueblos, lejos de borrarse con el tiempo, cobran luz cuando evocan su cultura...”*

**Diario de la juventud cubana. Homenaje cimarrón. Un homenaje a Rogelio Martínez Furé tiene lugar durante las jornadas de la Feria Internacional del Libro.**

**Llegado de Alberto Curbelo. Cuba**  
**Lourdes M. Benítez Cereijo**

[digital@juventudrebelde.cu](mailto:digital@juventudrebelde.cu)

La compañía Teatro Cimarrón, bajo la dirección del dramaturgo Alberto Curbelo, puso a consideración de los espectadores, durante las jornadas de la Feria

Internacional del Libro, su más reciente espectáculo **Cimarrón de Palabras**.

### **Homenaje a Rogelio Martínez Furé, con sus poemas.**

La obra, que formó parte del coloquio que el evento editorial dedicara al Premio Nacional de Literatura 2015 y del Seminario Internacional por el aniversario 130 de la abolición de la esclavitud en Cuba, será además el espectáculo inaugural de la Bienal de Oralidad Escénica Barrio Cuento, el 8 de marzo, en la Casa del ALBA Cultural.

Acerca de esta experiencia el dramaturgo comentó a **JR** que, a partir de textos incluidos en los poemarios **Cimarrón de Palabras** y **Eshu (Oriki a mí mismo)** y **otras descargas**, Teatro Cimarrón quiso llevar a la escena la cosmovisión de un griot contemporáneo, que legitima sus raíces y la riqueza civilizatoria de las culturas africanas.

«Crecí artísticamente leyendo a Furé, asistiendo a sus clases magistrales y a sus conversaciones. Entablar amistad con él es uno de los máximos honores que recibiré en vida. Porque, parodiando un proverbio, Furé no pescó para mí, sino que me enseñó a pescar. Es lo que he tratado de hacer al fundar Teatro Cimarrón desde sus enseñanzas. Siendo así, era un deber que la compañía se acercara a su poesía, que no tiene igual en nuestra literatura.

«La crítica lo sitúa a medio camino entre la oralidad y la escritura; para mí es la oralidad hecha escritura. Furé es un demiurgo. Tiene el poder de erigir y echar cimientos en todo lo que toca. Nadie como él ha insertado la gran literatura africana en nuestra cosmovisión y escrituras. Su titánica labor en la promoción de las tradiciones y culturas de África es continuadora del quehacer de Fernando Ortiz y Lydia Cabrera».

**Cimarrón de Palabras**... se convierte así en la ofrenda de un discípulo agradecido.

«A veces no nos percatamos que somos mimados por una obra colosal, que no está solo en lo material o en los derechos conquistados con las armas; sino en las libertades espirituales que, gracias a la sapiencia de hombres como Rogelio Martínez Furé, disfrutamos como nadie en el mundo hispanohablante, asegura Curbelo.

«Para los dramaturgos interesados en visibilizar nuestras raíces históricas y culturales ha sido una fuente de inagotables saberes para no caer en las trampas que el racismo y el colonialismo enquistaron en nuestro tejido social».

En la obra se dramatizan algunos de los textos de Martínez Furé, aunque el propósito fundamental es presentar al poeta a través de sus versos y cantos. Precisamente esa fue la parte más complicada del proceso creativo y del montaje: la construcción de un discurso escénico a partir de poemas. «Ofrecer una mirada, aunque sea mínima, del inmenso creador que tratamos de presentar y la selección de los textos fue muy difícil. Por eso, proyectamos un espectáculo modular, que podemos renovar o ampliar según las necesidades de la programación.

«Nuestros actores, por lo general, ya no están acostumbrados a interpretar obras en

versos. Declaman, intentan representar la musicalidad del verso, por lo que el trabajo actoral ha sido verdaderamente complicado, más cuando se tienen que desdoblar en bailarines y cantantes. Pero hemos trabajado intensamente, apoyados en todo el amor que le profesamos a Martínez Furé».

Para el teatrista, tiene una importancia capital en el autorreconocimiento del cubano y, en general, del caribeño, la publicación, a principios de los años 60 del pasado siglo, de la **Poesía Anónima Africana** y varios tomos con poetas de las diferentes culturas, lenguas y regiones del gran continente negro.

Por eso, Curbelo se pregunta, como quien se sabe heredero y cuidador de una gran verdad: «¿Qué sería de la cultura cubana sin todo ese conocimiento, sin el Conjunto Folklórico Nacional, que él fundó? A los cubanos nos parece normal ese saber que tenemos de la literatura africana, como tantos otros privilegios que respiramos con la Revolución. Solo esperamos que estas y otras funciones que tendremos próximamente nos ayuden a madurar un espectáculo digno del africanista mayor».

### **Crónica. “Silencio. Luna llena. Emoción, Fervor y Música en la madrugada.”**

**Por: Santiago Espiga**

Era Viernes Santo y había una noche bellísima en San Lorenzo de el Escorial. Vencí la pereza y me fui a una Procesión que no conocía, la del Santísimo Cristo de la Buena Muerte; vi enseguida por qué se la denomina la Procesión del Silencio.

El acontecimiento comenzó a las 12 de la noche en el Santuario de la Virgen de Gracia con un recorrido hasta el cementerio en lo alto del Real Sitio. Resultó asombroso que en el nutrido cortejo de fieles acompañando al Cristo en el precioso camino nocturno hasta el Cementerio, nadie dijera una sola palabra hasta que el sacerdote leyó una plegaria frente al Camposanto. En el trayecto solo se oyó el ritmo de marcha producido al unísono por cuatro tamborileros que abrían la comitiva, ritmo que permitía a los costaleros mantener el mismo paso bajo una organización recatada y magnífica.

La plegaria leída justo antes de que el Cristo fuese introducido en su capilla del Cementerio como término de la Procesión, estuvo bien preparada aunque extensa lo que no fue óbice para quedar bien acogida por los fieles estimulados por un incorruptible fervor, por una noche con temperatura ideal y por el limpiísimo aire serrano a los pies del monte Abantos.

De pronto, en aquella quietud de madrugada, una trompeta vibró con los sonos de “El toque del silencio”; no pude divisar al instrumentista tras la multitud y deduje era uno de los tamborileros. Esta melodía hace años que se viene interpretando en ciertos homenajes a difuntos; la organización habría pensado que el Santísimo Cristo era el mayor merecedor de tal homenaje musical como broche a la procesión del Silencio.

Ante la emoción de los fieles y en un impresionante silencio, el trompetista mecía los entrañables compases de “El Silencio” en hermoso contrapunto al

enmudecimiento de los tambores mientras una radiante luna nueva iluminaba la escena que hubiera hecho las delicias de pintores geniales como Rembrandt. Constituyó la grata novedad de este año la melodía “El toque del silencio cuyo origen es objeto de una bonita Leyenda que lo sitúa en la guerra de secesión de los Estados Unidos. La composición, resultó entrañablemente adecuada para la ocasión; al final de la crónica (\*) se reseña un “enlace” para escuchar la música que es más completa que la original, y la traducción de la letra, dice así:

*El día ha terminado. Se fue el sol de los lagos, de las colinas, de los cielos. Todo está bien. Descansa protegido. Dios está cerca. La luz tenue, oscurece la vista y la estrella embellece el cielo, brillando luminosa, desde lejos. Acercándose, cae la noche. Agradecimientos y alabanzas para nuestros días debajo del sol, debajo de las estrellas, debajo del cielo. Así vamos. Esto sabemos. Dios está cerca.*

Que el Santísimo Cristo de la Buena Muerte nos reciba al final de nuestros días.

(\* [https://www.youtube.com/watch?v=cX2RWaHLvq4&ebc=ANyPxKo0BF-IzIntrBg65kvBNU59di6xAv48zmopA9GFvEK5uaDOm0EXRG\\_LHRMZMY08Tip5Saf9sqE5es-vN7oAmlWdfnPVnw](https://www.youtube.com/watch?v=cX2RWaHLvq4&ebc=ANyPxKo0BF-IzIntrBg65kvBNU59di6xAv48zmopA9GFvEK5uaDOm0EXRG_LHRMZMY08Tip5Saf9sqE5es-vN7oAmlWdfnPVnw)

## NOTICIAS

**Isabel Díez Serrano**, presenta en el Foro de Literatura del Ateneo Escorialense al poeta Andrés R. Blanco. Mes de Febrero con lectura de varios poemarios.

El 14 de Abril es presentado Alejandro Moreno con lectura de sus “Relatos Matritenses” .

El 12 de Mayo se presenta Manuel Quiroga Clérigo con el poemario de viajes: “Crónica de Aves”

El 31 de Mayo presenta a Simeón Martín Morales con la presentación de la Poesía de su esposa, gran poeta y amiga: Encarnación Huertas Palacios.

Y el 9 de Junio Laura Olalla “Olwid” con: -lectura-presentación de *Diseño de interiores*, en su Segunda edición.

El 17 de Junio Isabel Díez presenta en El Centro Asturiano, los poemarios: “NI TÚ NI YO” (Controversia Salmantina) del que es autora junto con Francisco Henríquez de Miami. Editorial Literarte. Y el poemario: “DESDE EL LÍRICO CUENCO DE MI VOZ” ( Sólo sonetos) de Ediciones Endymion.

## **PERLAS MAESTRAS**

No pretendas que las cosas cambien si siempre haces lo mismo.

**Albert Einstein**

El hombre al casarse borra su pasado; la mujer, borra su porvenir.

**Sinclair Lewis**

Si deseas convertir a un hombre en tu enemigo, no hay más que decirle que está equivocado.

**Oscar Wilde**

Muchos hombres no se equivocan jamás porque no se proponen nada razonable.

**Goethe**

El arte no ha de intentar jamás ser popular, el público es el que ha de intentar ser artista.

**Oscar Wilde**

No desees y serás el más rico hombre del mundo.

**Cervantes**

La mayor parte de nuestros fracasos nos vienen por querer adelantar la hora de los éxitos.

**Amado Nervo**

Solo posees aquello que no puedes perder en un naufragio.

**Proverbio Hindú**

Todos los triunfos nacen cuando nos atrevemos a comenzar.

**Eugene Ware**

Para mejorar nuestro conocimiento debemos aprender menos y observar más.

**Descartes**

